

Equidad para un desarrollo armónico de Chile

CLAUDIO LAPOSTOL MARUEJOULS*

Nuestro país ha sido siempre fuertemente centralista. Centralismo que ha favorecido y favorece en todos los aspectos a la ciudad de Santiago.

Centralismo que ha concentrado en la ciudad capital el poder político y económico; claras ventajas en educación, cultura y esparcimiento; el control de las empresas e instituciones públicas y privadas; la capacidad de decisión, las inversiones y los gastos mucho más allá de lo que a Santiago le correspondería.

Entre los perjuicios graves que esta situación produce están: desigualdad de oportunidades y de trato para los chilenos, ineficiencia en el uso de nuestros recursos e, irónicamente, contaminación y hacinamiento para los santiaguinos.

*CLAUDIO LAPOSTÓL MARUEJOULS. Ingeniero Civil, Gerente General de Cementos Bío Bío S.A. Miembro del Consejo Económico y Social (CES), del Directorio de la Universidad de Concepción, del American Concrete Institute, de la American Society for Testing and Materials. Delegado para Chile de la Reunión Internacional de Laboratorios de Ensayos e Investigaciones sobre Materiales y Estructuras, RILEM. Presidente del Grupo Latinoamericano de la RILEM. Presidente de la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional del Bío Bío, CIDERE BIOBIO. Presidente de la Corporación para la Regionalización del Bío Bío. Presidente de la Corporación para la Regionalización de Chile, CORCHILE.

Esto ha ocurrido a través de un largo proceso, durante el cual los gobernantes y políticos chilenos, faltando a su misión de gobernar y legislar con eficacia, han perjudicado gravemente a Chile y a los chilenos al favorecer el crecimiento indiscriminado de la ciudad capital.

Los países descentralizados, que se han preocupado de desarrollarse armónicamente y que entregan a los ciudadanos que conocen bien su realidad las decisiones que les competen, han progresado y son ahora los llamados desarrollados. Los que proceden con criterio centralista son casi todos subdesarrollados.

Y no se trata de contar con recursos naturales abundantes o escasos ni con una población de características determinadas. Bastan los ejemplos que nos dan Corea del Norte y Corea del Sur, China y Taiwán, la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana. En estos casos, países divididos, de la misma raza y con recursos similares, tuvieron comportamientos diferentes. Los descentralizados progresaron mucho más que los centralistas.

Es interesante también observar los esfuerzos que hoy hacen para descentralizar economías como las de Rusia y de China, delegando en los ciudadanos y en las comunidades de base responsabilidades cada vez mayores.

Existen numerosos antecedentes históricos, que destacan la eficacia y eficiencia con que naciones descentralizadas pueden comportarse, comparativamente a los regímenes centralistas.

Un buen ejemplo es la rápida caída de los imperios centralistas azteca e inca ante un puñado de conquistadores españoles. Comparativamente, los araucanos, fuertemente descentralizados, resisten durante tres siglos a los conquistadores, primero, y luego al gobierno chileno de esa época.

¿Qué nos enseña el pasado y el presente de los países que recientemente han desarrollado con éxito sus economías?

Parece indispensable agilizar el proceso de regionalización y descentralizar efectivamente en nuestro país, manteniendo una nación unitaria administrada con criterios modernos, lo que sin duda contribuirá a llevarnos al desarrollo en menor plazo.

Los regionalistas no pretendemos desconocer los avances que Chile ha logrado a lo largo de su historia, pero sí analizar lo ocurrido, descubrir cómo pudimos haber sido más eficaces y apoyar a las autoridades para que tomen las medidas para corregir las distorsiones históricas que hemos sufrido.

Nuestra visión de la realidad chilena, avalada por innumerables antecedentes, muestra en forma objetiva a Chile como objeto de un desarrollo inarmónico.

La concentración de la población y del uso de los recursos en el Gran San-

tiago, contrasta con la distribución a lo largo de todo el país de nuestros recursos naturales: agricultura, minería, energía hidroeléctrica, carbón, petróleo, pesca, bosques, etc., y obliga a distorsiones caras —pagadas por todos los chilenos— para mantener esta situación.

Y nos referimos a distorsiones tanto en el sector público como privado.

Ejemplos abundan. La riqueza minera chilena está concentrada en el norte. El Centro de Investigaciones Minero Metalúrgico y el Servicio Nacional de Geología y Minería están en Santiago.

Los bosques naturales y artificiales se encuentran en el centro-sur y sur. El Instituto Forestal y la Corporación Nacional Forestal en la capital. La riqueza marítima está asociada al litoral. El Instituto de Fomento Pesquero tiene su sede en Santiago.

Excluyendo al área financiera, más del 80% de las administraciones superiores de las empresas privadas, con actividades productivas solamente en las regiones, están radicadas en Santiago. En el caso de las instituciones financieras, el porcentaje debe acercarse al 100%.

La abrumadora mayoría de las empresas del Estado, con sus actividades en regiones, tienen su administración superior en la capital.

Entretanto, el resto de Chile se desarrolla a menor velocidad que la Región Metropolitana y financia con su trabajo y sus recursos la condición actual.

La realidad descrita es un problema que incide negativamente en el desarrollo del país, y se ha transformado en un obstáculo para las posibles soluciones.

Este claro y creciente desequilibrio contribuye a que las autoridades se sientan presionadas a dedicar a Santiago una parte desproporcionadamente alta de nuestro presupuesto nacional, con el fin de incrementar y mantener la siempre insuficiente infraestructura que día a día exige su creciente cantidad de habitantes.

Aparece aquí en forma muy clara una realidad que es preciso destacar.

El Gran Santiago no tendría el tamaño que tiene y no sería la carga y el problema de manejo que es si los chilenos, gobernantes y parlamentarios en especial, no lo hubieran favorecido sistemáticamente.

Es preciso decir, con claridad y firmeza, que desde sus orígenes como nación, en Chile el papel que han jugado las provincias ha sido el de entregar a la ciudad capital recursos humanos y materiales. Hoy y siempre lo que las regiones dan es mucho más de lo que reciben, y mientras no logremos cambiar esta tendencia nuestro desarrollo como país, nuestro progreso y nuestra paz social estarán comprometidos.

Debemos destacar también que la capital significa un atractivo muy fuer-

te para los habitantes de las regiones, mezcla de esperanza en mejorar y de imagen distorsionada de la realidad de Santiago, situación impulsada definitivamente por algunos medios de comunicación, que se traduce en que las personas piensen que emigrar hacia la metrópoli tiene ventajas, ya que allí gozarán de mejores oportunidades que en los lugares donde viven, lo que en la mayoría de los casos no es efectivo.

Mirando la situación desde otro ángulo, la Región Metropolitana significa un mercado consumidor de casi 5 millones de personas. Obviamente, los productores de bienes y los que ofrecen servicios tienden a instalarse o trasladarse a la capital, con lo que el círculo vicioso se acentúa.

Por otra parte, Santiago sufre los efectos de la sobrepoblación: delincuencia, hacinamiento urbano, drogas, contaminación, crisis del transporte y de los servicios vitales, todo lo cual se traduce en deterioro de la calidad de vida.

Durante 1987 la sobrepoblación del Gran Santiago y su grado de contaminación empiezan a adquirir características catastróficas, que están culminando en 1989 en situaciones que parecen cada vez más incontrolables.

Hasta este momento ningún representante del Gobierno, ni tampoco ningún candidato a presidente, senador o diputado, ha mencionado la causa básica del problema: *En Santiago viven más personas de las que ese lugar admite*, ni tampoco su solución: *Disminuir la cantidad de habitantes en la capital*.

Es importante destacar que la idea del regionalismo es muy atractiva, una vez conocida no tiene detractores, todos lo apoyan, en teoría.

En la práctica, es un proceso difícil y lento. Primero porque implica entregar poder, responsabilidades y recursos a entes públicos o privados regionales, situación a la cual el funcionario o ejecutivo santiaguino, salvo contadas excepciones, siempre va a resistirse.

Por otra parte, exige de parte de los habitantes de las regiones una toma de conciencia de sus problemas, de la búsqueda de soluciones y aceptar la responsabilidad del desarrollo regional y de sus decisiones, todo lo cual significa cambios de actitud y de forma de actuar.

Fue así como, después de un proceso largo de discusión y análisis, el interés por cooperar a solucionar problemas de las regiones unió a personas, lo que permitió la creación de diferentes Corporaciones para la Regionalización o el Desarrollo a lo largo de Chile, a partir de 1984.

Además, los regionalistas de las distintas regiones del país hemos logrado agruparnos para desarrollar actividades conjuntas en la Corporación para la Regionalización de Chile, CORCHILE, intercambiando experiencias y trabajando unidos.

A CORCHILE se han incorporado tanto corporaciones que ya existían, como otras formadas posteriormente, y que cubren todo el territorio nacional.

Las corporaciones impulsan una regionalización efectiva para las regiones y para el país, y su acción es técnica, por la vía del convencimiento de las autoridades e independiente de aspectos políticos, confesionales o de intereses particulares.

A CORCHILE pertenecen ahora asociaciones profesionales y gremiales y corporaciones para el desarrollo y la regionalización de nivel regional y provincial, que van desde Arica hasta Punta Arenas.

Sólo como ejemplo, la Corporación para la Regionalización del Bío Bío, CORBIOBIO, tiene más de 60 instituciones y 50 personas naturales como miembros. Entre ellos las cuatro universidades regionales, el Cuerpo de Bomberos, la Cruz Roja, los medios de comunicación, asociaciones gremiales, cámaras, bancos, instituciones y empresas públicas y privadas más importantes de la Región y, en muchos casos, de Chile.

En CORCHILE está representado un importante sector de nuestra patria que busca un desarrollo armónico de Chile, sector que ha sabido unirse a lo largo del país buscando convencer que la regionalización y la descentralización traerán mayor justicia, desarrollo y felicidad para los chilenos.

Indicaremos algunos casos en los cuales la acción de los regionalistas propuso metas y logró revertir decisiones mal tomadas por el nivel central, actuando con fuerza y convencimiento, muchas veces en conjunto con las autoridades regionales, en otras oportunidades recurriendo incluso a los Tribunales de Justicia.

- Lograr que no se utilizaran las aguas del Lago Chungará, habiendo ya el MOP invertido cientos de millones de pesos en las obras.
- Obtener que cese la contaminación del mar frente a Chañaral, originada en Codelco.
- Suspender en 1985 la construcción de la línea 3 del metro de Santiago.
- Sacar el Parlamento de la ciudad de Santiago.
- Paralizar el remate de las aguas del río Laja.
- Que se reparara el aeropuerto Carriel Sur sin suspender su utilización.

Por otra parte, en la Región del Bío Bío han existido algunas experiencias dignas de darse a conocer con detalle.

En 1986 el Ministerio de Obras Públicas decidió rematar 100 m³/seg de las aguas del río Laja, para uso consuntivo. Esto representaba un claro perjuicio para la población, ya que el Laja entrega aguas puras al Bío Bío de cu-

yo caudal se extrae la alimentación para la Planta que trata el agua para consumo humano de Concepción y Talcahuano.

De acuerdo a numerosos estudios, incluido uno pedido por autoridades del Gobierno al INTEC, el Bío Bío está tan contaminado que al disminuir su caudal por mengua de aguas en el Laja, la contaminación alcanzaría mayores grados de concentración, elevando el peligro para la vida humana.

Como fue imposible convencer a la Dirección de Aguas y al Ministerio de Obras Públicas que postergaran el remate, los regionalistas presentamos un recurso de amparo a la Corte de Apelaciones de Concepción, quien suspendió el remate. La causa se perdió en la Corte de Apelaciones de Santiago y en la Corte Suprema, básicamente porque los jueces estimaron que la Dirección de Aguas había procedido de acuerdo a sus atribuciones, sin pronunciarse sobre el fondo del asunto, que es el derecho constitucional de los chilenos para vivir en ambientes libres de contaminación.

Lo más importante de todo fue, sin embargo, que tanto las autoridades del Gobierno como las empresas interesadas parecen haber percibido que su posición no era razonable y el remate no ha sido efectuado.

Como consecuencia de lo ocurrido, la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción le propuso a la Corporación para la Regionalización del Bío Bío organizar un taller para analizar la situación de la Cuenca del Bío Bío y del mar en el litoral.

Se llevó a cabo un taller en 1986 y un seminario en 1987 con excelente participación y trabajos de real importancia, muchos de los cuales existían ya, tanto en la Universidad como en manos de empresas.

Posteriormente toda esta iniciativa se tradujo en el Proyecto EULA. Este proyecto será realizado por la Universidad de Concepción con el apoyo y cooperación de universidades italianas y portuguesas, a un costo de US\$ 15.000.000 y durante 3 años. Permitirá conocer mejor al Bío Bío y el mar litoral para, además, elaborar un plan piloto de protección de cuencas hidrográficas.

Otras consecuencias de interés fueron una serie de reuniones entre ejecutivos y especialistas de las empresas de la región con el fin de analizar la contaminación que producen y tomar medidas para disminuirla.

El trabajo y los estudios hechos por los regionalistas nos han llevado a identificar algunos aspectos del pasado reciente en que nuestros gobernantes, legisladores y líderes políticos y empresariales tomaron resoluciones equivocadas para un desarrollo equilibrado y eficaz del país.

Quizá una de las más importantes ha sido concentrar toda la capacidad real resolutoria del Gobierno del país en la capital y centralizar ahí el poder

político efectivo, capaz de tomar decisiones, tanto de los gobiernos como de los partidos políticos.

Otros aspectos negativos han sido invertir y gastar sistemáticamente en la capital porcentajes del presupuesto nacional muy superiores a los que la equidad y una buena administración del país aconsejaban, creando en Santiago y en la zona central una infraestructura básica, como obras viales y producción de energía eléctrica, que llevan a tener en la Región Metropolitana los valores más bajos de Chile en energía eléctrica, combustibles derivados del petróleo, agua potable, fletes, etc.

También se ha favorecido, a través de medidas administrativas y con aportes desequilibrados de recursos económicos, la existencia y el desarrollo de universidades e institutos en Santiago, concentrando el desarrollo científico, tecnológico, artístico y cultural.

Lo mismo ha ocurrido, y por razones similares, con la estructura y la calidad de la atención en salud. La capital cuenta con unos veinte hospitales capaces de atender casos de alta complejidad, contra unos cuatro o cinco en todo el resto del país.

La falta de equidad con que se ha procedido queda demostrada al analizar cualquier serie de índices que compare la situación entre los habitantes del Gran Santiago con los de las provincias.

A modo de ejemplo entregaremos unos pocos.

1. Tasa crecimiento anual 1982-1987

R.M.:	2,48 %
Todo Chile:	1,95 %

Fuente: INE

Todos los años el Gran Santiago crece en una ciudad como Osorno, ocupando algo así como 1.000 hectáreas de buenas tierras agrícolas.

2. Aportes al P.G.B. y gasto del Tesoro Público.
Correspondientes a la R.M. en porcentajes.

Años	Aporte	Gasto
1978	41,3	75,4
1979	45,1	83,4
1980	45,3	87,5
1981	45,8	85,7
1982	43,7	89,3
1983	sin información	92,6
1984	sin información	93,2*
1985 adelante	no hemos podido obtener información	

*Hasta noviembre del mismo año.

Fuentes: Informe económico de Chile, 1983. Banco Central de Chile.

Informe financiero del Tesoro Público. Tesorería General de la República.

3. Viviendas en la R.M. 1987.

terminadas	45,7%
en ejecución	41,6%
Títulos de dominio entregados. R.M. 1979 a 1987	54,4%
Subsidios. R.M. 1979 a 1987	
otorgados	53,3%
pagados	49,8%

Fuente: Memoria MINVU 1987.

4. Tasa de mortalidad general 1986.

R.M.	5,3%
resto de Chile	6,2%
Tasa de mortalidad infantil 1986	
R.M.	16,2%
total Chile	19,1%
Médicos del S.N.S. 1986 en la R.M.	46,9%

Fuente: INE.

5. Alumnos Educación Superior. 1986

R.M.

48,4%

Libros y lectores en 1986

	Libros	Lectores
R.M.	59,2	33,3
Resto de Chile	40,8	66,7

Fuente: INE

6. En Obras Públicas todos los índices e inversión y gasto, considerando lapsos de varios años, favorecen a la capital. En alcantarillado, agua potable, pavimento, etc.

Fuentes: Memorias e Informes anuales del MOP.

De insistir en lo que hasta hoy ha ocurrido, su continuo crecimiento ocasionará una catástrofe en Santiago, obligando al país a invertir y gastar miles de millones de dólares para movilizar a los santiaguinos, descontaminar su hábitat y entregarles la infraestructura adicional que requerirían.

Es absolutamente imprescindible empezar a tomar medidas inteligentes e imaginativas hoy, considerando la realidad de 1989 y tomando las medidas para frenar el crecimiento de Santiago y promover el desarrollo de las provincias que el país exige.

Con la falta de análisis que ha existido y con la mentalidad centralista chilena, habría probablemente ocurrido lo mismo si la capital, en vez de ser Santiago, hubiera sido La Serena, Valparaíso, Concepción u otra ciudad. Ahí es donde tendríamos el mayor porcentaje de la población y siempre creciente, independiente de los recursos y de la búsqueda del bien común.

A esto hemos contribuido todos los chilenos, pero la mayor responsabilidad es de los gobernantes y legisladores, que deben tomar medidas inteligentes cuanto antes.